

Diálogos en la revista

Con Miguel Espinoza

Biografía

Miguel Espinoza es un filósofo francés de origen chileno. Enseñó en Chile entre 1975 y 1981 y desde ese año trabaja en Francia. Su obra está centrada en el problema de la inteligibilidad de la naturaleza, asunto sobre el que ha publicado artículos y libros, en su gran mayoría en francés, motivo por el que son desconocidos en Chile. Ha dirigido diversos seminarios en las universidades Austral y del Norte (Chile), Universidad de Washington (St. Louis, Mo., USA), y en las universidades de Lille, Limoges y Toulouse, (Francia). Desde 1990 es profesor-investigador en la Universidad de Estrasburgo.

Es Bachelor of Arts in Philosophy (Licenciatura) por el Williams College, Massachusetts, diploma obtenido Cum Laude con Honores en Filosofía (1968-1970). Luego en 1970 fue recipiente del Premio LASPAU (The Latin American Scholarship Program of American Universities). En 1974 obtuvo el doctorado (Ph. D.) en la Washington University de St. Louis, Mo., EEUU. Más tarde, en la Universidad de Estrasburgo, en 1993, obtuvo «La Habilitación para dirigir investigaciones doctorales en filosofía de las ciencias».

Entre sus libros publicados figuran: *El evento de entender*, Universidad Austral de Chile, 1978. *Análisis de la imaginación*, Universidad Austral de Chile, 1980. *Essai sur l'intelligibilité de la nature*, Editions Universitaires du Sud, Toulouse, 1987. *Théorie de l'intelligibilité*, Primera Edición: Editions Universitaires du Sud, Toulouse, 1994. Segunda Edición: Ellipses, París, 1998. *La science: les mathématiques, l'expérience, la logique*, Ellipses, París, 1996. *Les mathématiques et le monde sensible*, Ellipses, París, 1997. *A Theory of Intelligibility*, Vigdor, París, 1998. *Philosophie de la nature*, Ellipses, París, 2000. *De la science à la philosophie. Hommage à Jean Largeault*, L'Harmattan, París, 2001. *Pensar la ciencia*, (con Roberto Torretti, texto que se puede encontrar en cualquier librería chilena), Tecnos, Madrid, 2004. *Théorie du déterminisme causal*, L'Harmattan, París, 2006.

Aparte de los libros tiene más de 100 artículos publicados en revistas de reconocido prestigio, como la *Revue de Métaphysique et de Morale*, la *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* o *Archives de Philosophie*, con temas que van desde la "La consciencia imaginante" hasta asuntos de lógica matemática y, por supuesto, de ciencias de la naturaleza, filosofía de la matemática y epistemología. Tiene varias entradas publicadas en *l'Encyclopédie Philosophique* des P.U.F., sección *Logique, Mathématique, Epistémologie et Philosophie des sciences*.

Conocimos a Miguel Espinoza a través del "Círculo de Filosofía de la Naturaleza", que funciona por Internet, y que fue organizado personalmente por Miguel. En él se reúnen a exponer, analizar y discutir, respecto de los problemas de la ciencia, la inteligibilidad de la naturaleza y la filosofía, científicos y filósofos de todas las latitudes, desde USA hasta España, pasando por Francia y América Latina.

A pesar de sus múltiples ocupaciones, Miguel accedió a esta entrevista con la revista *Folia de Medicina y Humanidades*, lo que agradecemos sinceramente. Por su trayectoria, que hemos perfilado brevemente más atrás, por la calidad de su trabajo y el reconocimiento internacional alcanzado, Miguel Espinoza constituye un orgullo y un ejemplo para el pensamiento chileno. Junto con Roberto Torretti, y sus respectivas obras, son dos nombres que los que en Chile se dedican a la ciencia y a la filosofía debieran conocer muy bien.

P: Nuestra publicación se llama Medicina y Humanidades, y se define como una revista de Medicina, Bioética y Filosofía, de modo que es completamente pertinente la participación de filósofos y escritos filosóficos.

ME: No soy especialista ni de la filosofía de la medicina ni de la ética, que son seguramente las disciplinas filosóficas que más les interesan a ustedes. Me he dedicado al problema de la inteligibilidad de la naturaleza, que es algo teórico. Mi actividad no es una reflexión aplicada a los problemas éticos con los cuales se enfrentan los médicos o los biólogos.

P: ¿Qué diferencias hay entre ciencia, filosofía y el estudio de la inteligibilidad de la naturaleza?

ME: No existe una demarcación estricta entre la ciencia y la filosofía. Esta separación de cuerpos y divorcio es una situación reciente en la historia del pensamiento. Es posible ridiculizar la filosofía natural de Schelling, pero incluso hasta ese período, mediados del siglo XIX, los filósofos se interesaron en la ciencia. La culpa de la separación no es sólo de los filósofos porque en cierto sentido ellos tienen razón de reaccionar ante una ciencia demasiado materialista, pragmática, positivista y oportunista. Pero el diagnóstico correcto no es seguido del tratamiento adecuado: la reacción tendría que llevar al filósofo a corregir los excesos teóricos y prácticos de los científicos, pero en vez de eso, da la espalda a la ciencia. Luego las ciencias se han multiplicado y han llegado a ser difíciles, por lo que no es fácil conocer ni siquiera los fundamentos de varias disciplinas. A esto se agregan los imperativos sociales: por ejemplo hay que tener un diploma para conseguir trabajo, y así la filosofía llegó a ser una especialidad como otra, lo que no es natural porque la filosofía es meditación, una reflexión profunda sobre un contenido. Y por lo general ahora el objeto de la filosofía es la filosofía misma; salvo excepción, el filósofo no mira al mundo y sus problemas.

La ciencia es un concepto ambiguo: puede estar prácticamente orientada hacia el poder, el control de las cosas y de las personas, lo que se consigue de manera cada vez más

eficaz gracias a los lazos estrechos entre la ciencia y la tecnología; o bien la ciencia puede estar teóricamente orientada hacia la comprensión. Cuando digo que la ciencia y la filosofía son actividades entre las cuales hay una continuidad, tengo en mente la ciencia orientada hacia la comprensión. En ese caso ambas tienen el mismo objetivo, la búsqueda de la inteligibilidad de la naturaleza. El problema de saber si existe o no una inteligibilidad real es difícil y divide a los filósofos. Yo afirmo que la inteligibilidad no es un regalo que el hombre le hace a la naturaleza sino que la razón, el sentido existe en las cosas antes de ser asimilado por nuestra explicación. Y quien no lo considere así será incapaz de explicar la existencia misma de la ciencia y de la filosofía, será al menos incapaz de dar cuenta del desarrollo de tanto esfuerzo teórico y psicológico por parte de tantos espíritus excelentes desde el nacimiento de la filosofía y de la ciencia. ¿Y con qué mejor razón puede alguien oponerse al pragmatismo reinante si no es con la afirmación de la inteligibilidad real?

En el *continuum* de la inteligibilidad distingo dos momentos, uno de búsqueda de significación y otro de búsqueda de la verdad. Concibo la filosofía como la actividad del primer momento, vinculada a la significación, y la ciencia es la búsqueda de la verdad. Pero el momento filosófico no solamente antecede a la ciencia sino que también la prolonga porque se espera del filósofo que, teniendo en cuenta lo mejor de la ciencia, bosqueje un sistema de ideas donde los diferentes compartimientos del mundo, nuestras diferentes experiencias, encuentren una comprensión armónica. Este era el noble ideal de antiguos y medievales, ahora olvidado y abandonado. Actualmente y salvo excepción, tanto el filósofo como el científico desmigajan lo real.

P: Si la filosofía antecede y sucede a la ciencia, comprende y significa, qué lugar queda, si queda alguno, para aquella otra filosofía que apunta al hombre mismo. La filosofía, creo, se entiende también como un modo de vida y de ser. Pienso en Sócrates, Platón, los estoicos, etc., es decir, como búsqueda del sentido de la vida humana. Y si este es el caso ¿no está en relación con la religión? ¿O no tienen ninguna relación?

ME: Pienso que el sentido de algo, sea lo que sea, es su necesidad, su participación, en tanto que efecto y en tanto que causa, en la red de relaciones causales que componen el mundo. Así la vida humana de cada cual tiene sentido porque todo lo que existe, por ínfimo y remoto que sea, participa en el determinismo causal universal, un determinismo diverso y variado con causas de varios órdenes. Por eso los problemas de la existencia de la conciencia y del sentido de la vida no deben tratarse como si el hombre fuera sobrenatural. Cada persona tiene que preguntarse entonces qué influencias causales la componen y cuál es su propia influencia causal. Y mi teoría del determinismo causal es la idea subyacente a los dos aspectos de la filosofía: búsqueda de inteligibilidad, búsqueda de sabiduría. Así mi concepción retoma, a su manera, el noble ideal de los Antiguos según el cual la filosofía es un camino hacia una cierta sabiduría. Sea cual llegue a ser su grado de sofisticación, la filosofía tiene y tendrá que seguir siendo «el amor de la sabiduría», y lo lamentable es que actualmente la mayoría de los filósofos profesionales han olvidado que la búsqueda de la sabiduría es tal vez la única justificación de su técnica.

Ahora bien, mientras se vea en algunos sectores de los mitos religiosos partes de un sistema de sabiduría, por uno de sus costados tocarán, accidentalmente, a la filosofía. Pero para mí el filósofo va a la búsqueda de conocimiento y de comprensión, su actitud es reflexiva y crítica, ha tenido que fortalecer su espíritu para acostumbrarlo a vivir en la incertidumbre con respecto a las interrogantes finales; en cambio el creyente no soporta esta situación: tiene fe en muchos dogmas míticos fundamentales caídos del cielo, y por eso, en tanto que creyente, lo que le queda por hacer no es buscar, sino rezar, predicar y aplicar sus creencias a su comportamiento. En consecuencia la filosofía y la religión son, esencialmente, incompatibles.

P: En un ámbito de los que trabajan con la ciencia, por ejemplo en la medicina, se piensa que la ciencia conduce a respuestas definitivas. Deduzco de tu respuesta que no piensas eso y que

más bien debemos vivir en la incertidumbre. ¿En que consiste el error de los que piensan que la ciencia es el único conocimiento, y qué es lo que conoce la ciencia si no responde las interrogantes finales?

ME: Es el valor exclusivo o exagerado acordado a la observación, a la experimentación y a la intervención sobre lo real, en desmedro de lo teórico, lo que explica que mucha gente piense, erróneamente, que la ciencia es la única fuente de conocimiento. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de una tecnología sofisticada permitió la expansión de lo experimental, y sectores del mundo hasta ese entonces insospechados se presentaron a nuestros ojos. La vía experimental se ha llevado hasta la hipertrofia. Los científicos están orgullosos de ella, de las cosas y de las regularidades observadas, de la manera en que pueden intervenir en lo real. Lo más elevado que conoce la ciencia, en el sentido estricto de conocimiento probado, son las leyes empíricas, las relaciones funcionales entre los fenómenos. Pero eso hace olvidar la teoría, el estrato filosófico de la ciencia destinado a la comprensión. Lo experimentado es forzosamente local, parcial, puntual, y su significación para la comprensión del mundo está dada por la teoría y por la filosofía. Hay que ordenar lo aprendido en un sistema metafísico coherente.

Ahora bien, las teorías se transforman o se suceden. El progreso de la ciencia es, en gran parte, un progreso de la conciencia de nuestra ignorancia. La solución de un problema descubre inmediatamente otros. No sabemos todavía lo que es la materia ni el espacio ni el tiempo; no sabemos si el universo está perfectamente determinado en todos sus rincones (los físicos no parecen estar muy incómodos afirmando contradicciones porque defienden el determinismo al nivel clásico y el indeterminismo al nivel cuántico). Diga lo que se diga, todavía no se sabe cómo la vida surge de lo inerte, etc. Recuerdo estas verdades para hacer ver que el progreso del poder pragmático no significa un avance equivalente en la comprensión del mundo.

Considérense interrogantes finales tales como: ¿Por qué existe el mundo, cuál es su origen y su destino? ¿Cómo entender la presencia de nuestra conciencia personal? ¿Está el mundo perfectamente determinado en todos sus rincones o hay, acaso, áreas de indeterminación? ¿Son estas preguntas significativas o absurdas? Las respuestas razonables sólo pueden venir de sistemas especulativos coherentes con lo confirmado científicamente, sistemas metafísicos donde el conocimiento corroborado se prolonga en creencias basadas en principios plausibles, y de ahí la necesidad de acostumbrarse a vivir en la incertidumbre.

P: Si el saber empírico no es el único, y la filosofía no es un saber empírico ¿cómo se controla el saber filosófico? ¿Cómo sé que lo que dice es verdad y no solamente razonable, por ejemplo? ¿Cómo se puede distinguir lo que tiene validez de lo que no son más que ensueños o especulaciones?

ME: Para simplificar, digamos que hay dos grandes maneras de concebir la filosofía, una más bien literaria y otra más bien científica. Según la variante científica, el trabajo del filósofo atraviesa y prolonga la actividad del científico. Es la búsqueda de una inteligibilidad que se intenta conseguir imaginando grandes principios metafísicos sumamente difíciles de imaginar. ¿Por qué la lectura de los grandes pensadores es tan apasionante? Porque en sus páginas encontramos una serie de principios intemporales que iluminan la búsqueda de significación y de verdad. «El Ser es, el no-Ser no es» (Parménides), «la naturaleza no hace nada en vano» (Aristóteles), «lo único verdadero son los átomos y el vacío» (Demócrito), «nada sale de la nada ni desaparece en la nada» (Lucrecio). ¡Cuánto conocimiento ha sido inspirado por estas observaciones, y cuántas observaciones se resumen en ellas! La filosofía en su mejor momento está hecha de generalizaciones profundas y de largo alcance. Están parcialmente corroboradas por la ciencia, sobreviven a los cambios de teoría y sirven, época tras época, de guía a nuevas investigaciones. Cuando eso ocurre la filosofía no es sueño ni pura especulación gratuita. Por ejemplo que la naturaleza no haga nada en vano significa que es inteligente, que trata de llegar a sus fines por vías económicas, idea expresada por la *lex parsimonia* utilizada

ya por los antiguos y más tarde por los principios de lo óptimo, por el principio de acción mínima presente hoy en la física relativista y en la física cuántica. Los principios filosóficos están controlados entonces por su generatividad, por las consecuencias que de ellos se siguen, por nuestra percepción ordinaria y por la ciencia; en suma por el contexto natural y cognitivo.

Pero el control es mutuo: la filosofía tiene a su vez el derecho de exigir a la ciencia el cumplimiento de ciertos principios de inteligibilidad, como el darnos la imagen de una realidad más bien estable, la cual está a su vez basada en la causalidad; y por eso el filósofo tiene razón de estar insatisfecho con teorías, como la mecánica cuántica, mientras se afirme que tocan fondo en un azar insondable. Ahora bien, con excepción de la pertinencia científica, por lo general estos mismos criterios permiten controlar la validez de la filosofía literaria: la generatividad, las consecuencias correctas que de ella se siguen, la adecuación a nuestra percepción natural, la fidelidad con que representa nuestra vida interior, la manera en que nos ayuda a crecer en tanto que seres humanos ennobliciéndonos espiritualmente y la contribución a la educación estética que tanta falta hace en nuestros días. No soy relativista y pienso que en todo esto un cierto universalismo es posible.

P: Deduzco que si es insatisfactoria la lectura que partiendo de la teoría cuántica concibe la micro-estructura del universo como azarosa, han de haber argumentos para concebirla como determinista, pero ¿cuáles son? Al hilo de lo anterior, y sabiendo que has trabajado mucho con la Teoría de las Catástrofes de René Thom, a tu entender ¿es azarosa o determinista?

ME: Hay que distinguir lo empírico de lo teórico-filosófico. Empíricamente, el físico nos dice que lo último que podría encontrar en mecánica cuántica son regularidades estadísticas y una incapacidad de previsión exacta. Yo quisiera hacer notar dos cosas. Lo primero es que los conceptos con los cuales trabaja todo experimentalista y todo científico son altas abstracciones y en ese sentido nada justifica que las propiedades consideradas como experimentalmente últimas sean efectivamente las últimas propiedades de lo real en sí. Lo

enseñado por la misma mecánica cuántica es que para el hombre el fondo de la naturaleza está borroso, por lo que no se puede verificar ni el determinismo ni su contrario. Lo segundo es que la ciencia fue, es y será una búsqueda de determinismo causal, por lo que detenerse en el indeterminismo es una solución de facilidad y tiendo entonces a estar de acuerdo con los matemáticos que piensan que finalmente el problema, en estas profundidades, es más bien matemático que físico: se trataría de encontrar un espacio determinado subyacente que revelara que lo manifiesto estadístico es sólo un epifenómeno. No es concebible que haya regularidades estadísticas sin un soporte causal. El problema del determinismo tiene así que estudiarse en varios estratos. N

La Teoría de las Catástrofes no es una teoría científica típica, es más bien un lenguaje, un método, un conjunto de modelos que permite sistematizar e interpretar los datos empíricos ofreciendo así un comienzo de explicación de los fenómenos estudiados. Es una especie de hermenéutica cualitativa. Por otra parte, hoy se tiende a identificar la explicación y la previsión y se espera entonces que toda teoría, si es explicativa, sea capaz de prever. Pero explicar y prever son dos cosas diferentes: se puede tener cualquiera de ellas sin la otra. Ahora bien, la Teoría de las Catástrofes es perfectamente determinista, pero en un sentido geométrico y no en el sentido cuantitativo, calculatorio, y por esta ausencia de previsión exacta ha sido tratada de pseudocientífica. Desde Galileo se considera que hacer ciencia significa ir a la caza de fórmulas útiles para la previsión exacta aunque no se entiendan los mecanismos explicativos del funcionamiento de las cosas — es el reino de lo cuantitativo. Antes de eso la ciencia era aristotélica, cualitativa, preocupada por captar el sentido de las cosas, lo que filosóficamente es más importante que la previsión exacta.

P: En un universo determinista ¿es admisible que haya libertad?

ME: Descarto desde la partida, por inconcebible e irracional, la idea según la cual hay un espíritu libre sobrenatural que dirige el cuerpo. Pienso que varios enigmas existen porque no tenemos los conceptos apropiados para tratarlos. Considérese que nuestro lenguaje está adaptado a la vida natural a nuestra escala y que cuando nos alejamos de ella el conocimiento se transforma gradualmente en creencia simbólica. Por ejemplo, nuestro lenguaje es materialista y es sólo via negationis o analógicamente que algo es sugerible acerca de lo no natural o de lo no material. Así, cuando una solución requiere ir, por ejemplo, a la escala de lo casi infinitamente pequeño, o cuando hay que conocer una multitud de cosas simultáneamente, ya no se sabe bien qué decir. Tantas cosas ocurren en nuestro cerebro a pequeña escala que no tenemos la posibilidad de conocerlo todo. ¿Y cómo arreglárselas para tomar una decisión y tratar al mismo tiempo de conocer todo lo que influye en ella? O lo uno o lo otro. Luego casi toda la vida del cerebro es inconsciente. La conclusión que se impone es que en estas circunstancias nunca estamos seguros de que nuestra decisión es libre, es decir, nunca se sabe si nos desligamos de todas las causas, internas y externas, simultáneamente en el momento de decidir; nunca se sabe si nuestra acción emana sólo de nuestra voluntad libre, si nuestro acto pudiera ser diferente si así lo decidiéramos. Creer que somos libres es eso, una creencia, no un conocimiento. Completo esta idea con la exigencia de racionalidad a la que ya aludí en otra respuesta: nuestro cerebro está hecho de tal manera que nos resulta inconcebible e irracional pensar de que hay en el mundo zonas sin causas. Y como nuestro cerebro es un sistema natural, no hay razón para pensar que nos engaña. Entonces sólo la libertad relativa y parcial es posible porque uno puede efectivamente deshacerse de algunos lazos que se han conseguido objetivar, o bien puede uno hacer positivamente algo, pero en todos los casos ayudado por causas. La única idea de libertad compatible con la doctrina de la necesidad es que la libertad es la interiorización o subjetivización del determinismo causal. En tanto que determinismo causal interiorizado la libertad es estudiabile, entre otras cosas, con esquemas

geométrico-mecánicos. Nuestras decisiones están guiadas, consciente o inconscientemente, por los principios de lo óptimo como el principio de mínima acción, y la libertad y los conceptos asociados como la responsabilidad, o astucias como el premio y el castigo, tienen que tener, en última instancia, una explicación en términos del *conatus* (todo lo que existe tiende a perseverar en su existencia, a maximizarla) y ser útiles para favorecer la vida en sociedad porque la sociedad no existe sin orden.

P: ¿Se podría considerar la teoría darwiniana como suficiente para explicar la vida y su despliegue?

ME: No, el darwinismo es un componente necesario pero no suficiente para explicar la vida, en particular porque hay un vasto dominio, central a la vida, que la teoría darwiniana no explica de manera convincente: el problema del plan general del organismo, la morfogénesis. Y espero que este problema sea ampliamente expuesto en los numerosos congresos dedicados a Darwin este año por cumplirse el bicentenario de su nacimiento y 150 años de la publicación de su obra principal sobre el origen de las especies. Contrario a lo que se afirma comúnmente, el problema de la forma no está resuelto por la genética. De acuerdo a la biología actual, todo saldría del ADN del genoma transmitido de generación en generación. Pero no basta con repetir de manera circular, con el evolucionista, que un animal tiene la forma que tiene porque sus antepasados tuvieron aproximadamente la misma forma. Es legítimo oponer aquí al evolucionismo las categorías de un estructuralismo biológico. Habría que sacar partido, por ejemplo, a las ideas aristotélicas de causa formal y de causa final; y siguiendo el principio de que la naturaleza no hace nada en vano, habría que interpretar tal vez la evolución de las especies y la forma de los seres vivos como soluciones óptimas o subóptimas a los problemas planteados por el ambiente, soluciones condicionadas por las características de los seres a partir de los cuales se ejerce la evolución. Todo esto es sumamente complejo y difícil por lo que la teoría de la evolución seguirá siendo, seguramente

y durante mucho tiempo, un programa de investigación, cuyo problema principal será imaginar formas de controlar las ideas. Epistemológicamente llama la atención que se llame «teoría» a la idea darwiniana más bien vaga, vaguedad no precisada suficientemente por la genética, y con poco contenido deductivo. Se ha hecho notar que no se conoce bien la correspondencia exacta entre el genotipo y el fenotipo y que la noción de adaptación es cuasi- tautológica: sobrevive quien sobrevive por razones diversas según las circunstancias. Darwin llamó la atención con la idea de que los caracteres mejor adaptados, mejor coordinados de los seres vivos son productos del azar. Pero conviene entender que este azar no es ni la ignorancia de causas ni menos aún la ausencia total de causas porque la selección resulta de la actividad natural, de la acción de causas eficientes o motrices sin ninguna orientación. Así, en el mejor sentido aristotélico, el azar darwiniano es la ausencia de finalidad por parte de una naturaleza que, según Darwin, es ciega, incapaz de prever. Ahora bien, en la medida en que el darwinismo echa mano del azar para explicar algo, en esa medida tampoco es satisfactorio. «Explicación por el azar» es un oxímoron: es reconocer que no se han entendido los mecanismos causales que explican el funcionamiento de una realidad. Dicho eso, hay que reconocer que la hipótesis según la cual todas las especies vivas han evolucionado en el curso del tiempo a partir de un ancestro común o de algunos ancestros comunes gracias al proceso de selección natural es una gran idea. Esto, sumado al hecho de que las ideas esenciales se expresan de manera cualitativa en lenguaje natural, ayudó eficazmente a muchas mentes a deshacerse del mito que el origen de la vida es divino.

P: La ciencia es un valor indudable. Sin embargo ¿cómo justificar los tremendos gastos que supone, (pensamos, por ejemplo, en el precio que tuvo el acelerador de partículas recientemente inaugurado en Ginebra), frente a una humanidad que tiene tantas necesidades vitales y elementales?

ME: No, no hay justificación para tales gastos. Más de un tercio de la humanidad vive en lo que el Banco Mundial llama «la pobreza absoluta». El experimentalismo costoso es una hipertrofia de la ciencia, pero en la detestable sociedad capitalista casi todo está hipertrofiado desde el momento en que el valor de las personas y de las cosas se mide por el dinero. A favor del ejemplo del LHC (Large Hadron Collider) se dirá que puesto en el contexto de los países ricos, el coste de los experimentos no es tan exagerado. La máquina cuesta alrededor de tres mil millones de euros, la mitad de lo que perdió en pocos días un joven banquero francés especulando en la bolsa de valores, y el director de su banco declaró inmediatamente que eso era sin consecuencias para su institución. Esto da una idea de la desigualdad humana. Pero el problema planteado en esta pregunta es menor comparado con la inmoralidad infinita de la mayoría de los líderes financieros, políticos y de la gente adinerada de nuestras sociedades. La miseria, la desigualdad ante lo esencial como el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda, es el problema más importante de la humanidad, problema en sentido estricto porque tiene solución, pero no existe la voluntad para solucionarlo.

P: ¿Por qué razones fundaste el Círculo de Filosofía de la Naturaleza, cómo te vino la idea?

ME: La idea llegó sola. Siguiendo desde hace años la actividad filosófica de los países que imponen su cultura me di cuenta de que comúnmente hoy el filósofo, refugiado en su interioridad, tiende a ocuparse sobre todo de sí mismo, de sus capacidades, de su lenguaje, del conocimiento del conocimiento, de la historia de su ocupación, abandonando injustificadamente sobre los hombros de la comunidad científica la responsabilidad de entender la naturaleza, una naturaleza que incluye al hombre por ser éste un sistema natural. Pero no hay razón para que el filósofo se exima de una tarea de tal magnitud. La actividad inicial del CFN revela que la filosofía natural es una mina de ideas y de problemas que está

lejos de ser agotada: abriga una riqueza latente que sus miembros, con su reflexión, saber e imaginación, tratan de desenterrar.

Revista Medicina y Humanidades.